

Joshua Kotin, *Utopias of One*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, Oxford, 2019. 206 páginas. ISBN: 97806911776710.

Elegir unas palabras controvertidas al comienzo de un libro puede suponer la diferencia entre un texto capaz de atraparte hasta el final, o acabar dejando la lectura a medias. Nos encontramos ante el primer caso. Joshua Kotin puede pecar de atrevimiento, pero no de imprudencia. Pues su texto es el resultado de una rigurosa investigación que viaja a través de las formas de pensamiento de autores muy particulares; todos ellos con un denominador común para el autor: las *Utopias of One*.

El inicio ya supone lo que podría ser algo desgarrador para mucha gente, afirmando el fracaso de las ideologías (p. 1), pero nunca su muerte. El concepto que da título a este libro muchos coincidirán en que es un oxímoron¹. Kotin se encarga de explicar lo que para él significan las utopías de uno; esto es, un método de acción individual, muy variable entre los distintos autores, que surge de un pensamiento propio del mismo en un contexto inimitable por el que tratará de dar sentido a su realidad, con sus nociones de justicia únicas en función de cómo considere el sujeto que debe intervenir en ella². Remarca durante toda la obra que estas son tanto irrepetibles como exclusivas, por lo que sus productores no tienen la intención de crear adeptos o encumbrarse como ideólogos de una nueva doctrina.

Entonces, ¿qué es lo que pretende Kotin? Trata de profundizar, no solo en los escritos que expone en el libro, que serían sus obras de referencia, más otras lecturas de los mismos, sino también en las intenciones de los nueve autores en los que se focaliza en el texto. Estos son: Henry David Thoreau (1817-1862), William Edward Burghardt Du Bois (1868-1963), Ósip Mandelshtam (1891-1938), Nadezhda Mandelshtam (1899-1980), Anna Akhmatova (1889-1966), Wallace Stevens (1879-1955), Ezra Weston Loomis Pound (1885-1972), Jeremy Halvard Prynne y Emily Dickinson (1830-1886).

Una de las flaquezas en las que podríamos ver que se incurre en el libro, al observar los autores de los cuales se habla, es interpretar que se pueden estar relacionando obras que nada tienen que ver, a partir de un nuevo concepto originado por Kotin, del que se sirve para encauzar la narrativa hacia el punto que nos quiere llevar. Pero esta debilidad, por llamarlo de alguna forma, podemos considerar que es intencionada.

¹ De este modo lo plantea el autor: “From this perspective, utopias of one simply reaffirm my earlier account of utopia and failure: a utopia of just one person is a contradiction in terms” (p. 2) [Desde esta perspectiva, las utopías de uno simplemente reafirman mi anterior relato de la utopía y el fracaso: una utopía de una sola persona es una contradicción en los términos].

² “A writer responds to the failure of utopia...by devising his or her own utopian project. The project is precarious. It risks solipsism at one extreme and mere critique at the other. Ultimately, its effects are asymmetrical and highly improbable: a perfect world that cannot be replicated or shared” (p. 3) [Un escritor responde al fracaso de la utopía...ideando su propio proyecto utópico. El proyecto es precario. Se arriesga al solipsismo en un extremo y a la mera crítica en el otro. En última instancia, sus efectos son asimétricos y altamente improbables: un mundo perfecto que no puede ser replicado o compartido].

Al leer el texto e ir avanzando en los autores, iremos viendo que él mismo nos reconoce, de algún modo, este punto, pues, por ejemplo, el autor expuesto, Du Bois, se ajusta a las utopías de uno con cierta incomodidad y de manera frágil. Comparándolo con Thoreau, la utopía de uno de Du Bois es realizable por otras personas (p. 47)³, empero Kotin sale bien parado al especificar más detenidamente cuál es el sustrato inimitable en el utopismo de Du Bois (p. 47)⁴.

Retomando la afirmación de sus debilidades *intencionadas*, nos percatamos de ello porque no delimita exhaustivamente el significado del concepto, a pesar de que asienta ciertos pilares y unas cuantas pinceladas a lo largo del texto. Si lo hiciera con mayor precisión, no podría establecer comparaciones entre los nueve autores de los que trata. Y además es esto, al mismo tiempo, lo que enriquece mucho más el libro, como iremos comprendiendo al leer los capítulos y adentrarnos en los escritos de los autores seleccionados. Actualmente, cuando los departamentos de las universidades, centros de investigación y sus ramificaciones dentro de ellas cada vez más se transforman en unos entornos beligerantes por establecer cuáles son y dónde se sitúan los muros para determinar el inicio y final de su campo de actuación, pareciera como si lo óptimo fuese únicamente empaparnos en un conocimiento parcial y sectorial, que queda muy a medio camino de poder llegar a innovar en nuevas formas de entender la realidad. Y es aquí donde el libro *Utopías de Uno* demuestra que se pueden traspasar los muros de las ramas de conocimiento y crear contenido multidisciplinar.

Dentro del texto encontraremos poesía de la Edad de Plata rusa (p. 67), también poesía china (p. 110), fragmentos de correspondencia, una fotografía ilustrativa de propaganda soviética (p. 52)⁵ o también la reflexión de obras de referencias mundial como *Walden* (1854) de Thoreau.

Todo esto mejora el libro, pues Kotin trata de ver la concatenación generada a partir de un utopismo fracasado, a través de las utopías de uno que estudia, mediante el análisis de obras artísticas de diferente índole. Lo que nos podría recordar a muchísimos ejemplos donde ensayos políticos se sirven de obras poéticas, o de otros estilos artísticos, para poder ilustrar mejor lo que se quiere transmitir. Con la distinción de que aquí el autor no trata de trasladar una corriente o crítica al *statu quo*, sino de exponer cómo las utopías de uno, tan dispares que nos presenta, sobreviven a su propio fracaso y aún siguen llegando a nuestros días con fuerza latente.

Su metodología se encuadra en analizar las obras cumbre de cada uno de los autores: *Walden* (1854) de Thoreau, *Autobiography* (1968) de Du Bois, *Réquiem* (1963) de Akhmatova, *Sunday Morning* (1915) de Stevens, Osip Mandelshtam con su poema satírico *Stalin* (1933), Nadezhda Mandelshtam con sus memorias *Hope against Hope* (1970), el poema chino de Prynne *Jie ban mi shi hu* (1992), la traducción que hace Pound de la colección de poemas de *Cathay* (1915) y Emily Dickinson con *The Soul unto itself* (1862). En cada una de ellas procura analizar y exponer su contexto particular e irrepitible; una vez hecho eso, trata de hacernos vislumbrar el camino

³ “This difference between the two writers illuminates another. Thoreau’s utopia of one is nonmimetic, logically inimitable. Du Bois’s utopia is imitable” [Esta diferencia entre los dos escritores ilumina al otro. La utopía de uno de Thoreau es no mimética, lógicamente inimitable. La utopía de Du Bois es imitable].

⁴ “Du Bois’s commitment to the Communist Party might be a commitment to community, but his exercise in historical materialism is singular and specific” [El compromiso de Du Bois con el Partido Comunista puede ser un compromiso con la comunidad, pero su ejercicio en el materialismo histórico es singular y específico].

⁵ En el pie de foto se indica: “Photograph of a woman with a jackhammer” [Fotografía de una mujer con un martillo neumático].

que ha ido dejando cada obra, diferenciando entre la intención del autor (en la mayoría de los casos, el autor cosechó un fracaso o no llegó a ver el éxito en vida) y la concatenación de resultados satisfactorios a partir de ese utopismo fallido.

Además, otra característica de la lectura de Kotin sería que refleja bien claro en varias ocasiones que ante cuestiones que se plantea, en tanto que dudas que le surgen y plasma en el texto, puede carecer de información, por lo que nos deja cuestiones al aire. Con ello origina una intriga en nosotros, los lectores, suscitando preguntas que darían para muchos más ensayos.

A todo esto, hay que sumarle que el escritor explica, de manera nítida y fluida, que su objetivo es complejo, pues indagar en las intenciones de sus autores es algo no cuantificable la mayoría de las veces, por lo que se precisa de un autor que sea capaz de ver más allá de lo simplemente escrito (pp. 135-136)⁶; es decir, podría recordarnos a una hermenéutica muy straussiana, haciendo hincapié tanto en lo que se dice, como en lo que los autores investigados no dicen en sus obras, y el porqué de ello.

Haciendo referencia al párrafo anterior, el libro no solo nos descubre autores que actualmente pueden estar más olvidados. También nos revela conexiones que pasan desapercibidas entre pensamientos diametralmente distintos (p. 138). Ante un momento de incertidumbre tan agudo como el que nos encontramos actualmente, por el que se interpreta la realidad de un modo muy maniqueo, este es un tema que debe ser crucial en la Teoría Política. Pues, aparte de ser pedagógico, el texto de Kotin trata de no ser dudoso para la persona que lo lea, esto es, no ser ambiguo a la hora de conseguir ser útil para más lectores, y no exclusivamente para el autor que expone esas ideas. En este sentido, es reseñable el caso de Thoreau, que no explica un método para alcanzar lo que nos está proponiendo constantemente en su obra de lo que hay que hacer. Como destaca críticamente Kotin, en su caso no hay una pauta, unos pasos a seguir, una metodología por la que cada uno desde su rutina pueda llegar a ser libre a la manera de *Walden*. Nos invita a pensar, cada uno desde su posición, acabando por ser clichés casi todos los consejos que nos da. Hay vacuidad en varias proposiciones⁷.

Y, ¿cómo evita este vacío Kotin? Pues explicándonos que se ha pasado de tener una motivación, a desarrollar una automotivación (p. 129)⁸. Este libro aporta una nueva óptica a la hora de disponernos a observar los resultados fácticos del mundo. No es tanto un camino que hay que seguir para entender mejor la realidad, sino una nueva forma de ver el desarrollo de las ideologías, que se nos puede estar escapando por seguir intentado comprender el mundo con las mismas herramientas desde hace unos siglos. El texto nos muestra la fuerza de la literatura, así como de otras formas de arte, y su relación directa y recíproca con la esencia de lo político.

⁶ “This is why I did not (and could not) devote a chapter to Dickinson in *Utopias of One*: her utopianism is unknowable” [Por eso no le dediqué (y no pude hacerlo) un capítulo a Dickinson en *Utopias of One*: su utopía es incognoscible].

⁷ Kotin señala al respecto: “Ultimately, a weak account of what Walden teaches readers is unsatisfying, while a strong account is incoherent. The book pressures us to become new men and women, yet refuses to tell us how” (p. 22) [En última instancia, un relato débil de lo que Walden enseña a los lectores es insatisfactorio, mientras que un relato fuerte es incoherente. El libro nos presiona para convertirnos en hombres y mujeres nuevos, pero se niega a decirnos cómo].

⁸ “One solution to the problem of motivation is self-motivation” [Una solución al problema de la motivación es la automotivación].

Podríamos afirmar que los mejores escritores son los que realizan obras con tesis o ideas desmesuradas, dicho esto sin connotación negativa, pues nos encontramos ante una lectura de gran envergadura, a pesar de su corta extensión. Es desmesurada porque trata de descifrar lo invisible de cada texto, a partir de toda una obra de pensamiento, habiendo contradicciones, divagaciones, paradojas y posibles yerros. El campo de la Teoría Política busca explorar lo imaginativo, el sustrato que no puede verse con mecánicas metodológicas o probabilísticas. El libro acepta esta dificultad que se ha encomendado a sí mismo, y no por ello pierde fuerza con el pasar de las páginas, más bien todo lo contrario, comienza ese reto y consigue salir airoso. Kotin se aventura a meterse en los resquebrajamiento de los autores seleccionados, tratando no solo de ver más allá, sino de manera diferente.

Y ¿qué encuentra? El afán del ser humano por seguir una ruta, ya descubierta y caminada por muchos otros, sin perder un ápice de entusiasmo, pues el objetivo siempre es mejorar el lugar de inicio, llegando a una meta más apetecible; actitud que otros autores, ajenos a esta obra de Kotin, denominarían como “miedo a no soportar la vida”, o fijarse una “Segunda Realidad” por no aceptar la que les ha tocado vivir. Aquí es donde Kotin aporta con su ensayo sobre las *Utopías of One*, tratando de explicar el porqué de ello.

El libro nos muestra la formación de una cadena de utopismo que se retroalimenta constantemente, fracaso tras fracaso, se reinventa, no cesa con el paso del tiempo. El error ha estado en creer que ya todo estaba hecho, cuando en verdad el libro mantiene la hipótesis de que estamos inmersos en una constante concatenación de hechos, que nos estaban resultando indescifrables, o más bien, invisibles (p. 3). Precisamente esto último es uno de los puntos fuertes del libro, el hecho de que estábamos pasando con los ojos vendados por un paisaje que nos parecía inútil observar, y menos aún estudiar al detalle, como en esta obra se trata de realizar.

Hay que añadir que en la trastienda del pensamiento del lector van a ir surgiendo preguntas a medida que avance en estas hojas; cuestiones que podrían ser: ¿por qué estos autores y no otros?, ¿es que no hay más ejemplos?, ¿realmente los autores de todas las *utopías de uno* analizadas tenían intenciones políticas?, o, ¿las intenciones coincidieron con los resultados posteriores? Porque, por ejemplo, sabemos que Wallace Stevens no tenía intenciones políticas directamente (p. 88)⁹. Pero es esto lo que esclarece la dificultad de lo que se pretende en el libro. La complejidad radica en plantearse cuestiones que no tienen una solución predefinida, o, incluso, que jamás la tendrán, pues tratamos con temas que tienen una parte intangible. A pesar de todo ello, lo sorprendente de este escrito es el uso de un léxico sencillo, apto para cualquier persona interesada en este campo de conocimiento. Explica de manera satisfactoria un tema complejo con un vocabulario nada espinoso.

Kotin abre la puerta a un campo que, a mi juicio, estaba un poco olvidado. El fracaso de las ideologías se da por sentado generalmente, pero habría que detallar si realmente todas lo han hecho. A pesar de ello, lo que hacen falta son más escritos de este estilo, capaces de ver, de forma diferente, viejas doctrinas o saberes y obras sepultadas, que quedaron en el olvido por la victoria de otros conocimientos hegemónicos. No podemos entrar a examinar cada una de las obras que analiza, empero

⁹ “Ultimately, these concerns are not apolitical at all —they are prepolitical” [En última instancia, estas preocupaciones no son apolíticas en absoluto: son prepolíticas].

el texto deja bien claro que hay productos literarios con una fuerza impresionante, que las nuevas y futuras generaciones pueden no llegar a conocer si seguimos así.

Teniendo esto en cuenta, Kotin lanza una de sus únicas corazonadas en el libro: que gracias a esta paradoja que se forma congénitamente en el ser humano —querer lo que sentimos que es bueno para la sociedad, a partir de nuestras nociones de justicia únicas— las utopías de uno pueden mutar en utopías de dos, tres, cuatro (p. 138)¹⁰... pues precisamente nuestro individualismo es lo que fomenta la idea de que no tenemos cooperación, y, por lo tanto, queremos ahondar en ella¹¹.

Tratamos con un libro que invita a la reflexión, pues no solo nos da una serie de afirmaciones que tenemos que acatar. En él deberemos cavilar, y también recapacitar, sobre sus premisas y sus conclusiones, así como sobre las cuestiones que deja en el aire. En definitiva, los escritos del libro no mueren al terminar sus palabras, el eco de sus ideas puede llegar a durarnos unas cuantas noches, dependiendo de cómo queramos afrontarlo.

Álvaro Narva
Universidad Complutense de Madrid (España)
anarva@ucm.es

¹⁰ “In this way, a utopia of one might lead to a utopia of two or three or four” [De esta manera, una utopía de uno puede llevar a una utopía de dos, tres o cuatro].

¹¹ Kotin señala que: “When we read difficult texts, we create an occasion for collective inquiry” (p. 137) [Cuando leemos textos difíciles, creamos una ocasión para la investigación colectiva].